



Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero Diócesis de Sudamérica

Mensaje Pascual 2018

de Monseñor Juan, Obispo de Caracas y de Sudamérica

¡Cristo Resucitó!

¡Queridos hermanos y hermanas!

La victoria del Señor, Dios y Salvador nuestro Jesucristo sobre la muerte es piedra angular y corona de fe y redención. El Señor se hizo hombre y aceptó el sufrimiento en la Cruz y la muerte, específicamente para hacernos partícipes y asociados de Su victoria sobre el pecado y la muerte.

Su Encarnación, Su predicación terrenal y Su sacrificio sobre la Cruz, sin Su Resurrección, no tendrían significado expiatorio y salvífico. Todo habría terminado el Viernes Santo y quedaría sellado junto con el sepulcro.

Sin embargo, la Resurrección de Cristo no sólo otorga sentido al sacramento de Su encarnación, de Su predicación evangélica, de Su sacrificio en la Cruz, no sólo llena de alegría y fuerza a sus discípulos, sino que es el fundamento incommovible de la fe en la Encarnación del Hijo de Dios, base de nuestra eterna salvación.

El Viernes Santo no fue el final de Jesús, sino el principio inconcluso de la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado, consumada por El con su Resurrección.

Ni Cristo, como Vida, Verdad y Luz, ni Su Resurrección necesitan de nuestra fe, pero nosotros necesitamos participar en la Resurrección y en la fe en ella. Cristo resucitó para hacernos resucitar también a nosotros con El, como miembros de Su cuerpo místico resucitado, de Su eternamente viva Iglesia, en la cual nosotros fuimos bautizados, *Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección.* (Romanos 6,5). El nos dio Su Resurrección no sólo como arquetipo, sino como una garantía irrevocable y una promesa absoluta de nuestra propia Resurrección.

† Juan, Obispo de Caracas y de Sudamérica

Pascua del Señor 2018.